



CUMBRE EN BARCELONA,

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

FOTOGRAFÍA: Autor

”¿No tiene algo mejor que hacer?”, comenta el agente 271XX –no reproduzco íntegramente su número para no identificarlo frente a terceros- de la Policía Local de Barcelona, la conocida como Guardia Urbana (GUB). “No”, le respondo. Soy periodista. He hablado con su compañero porque estaban de espaldas y quería hacerles una foto sin que se pudiese identificar sus caras. “Pues estamos un poco quemados con el tema de la cumbre...”. Desisto de mi objetivo inicial de tomar la instantánea y me retiro del lugar. Mi interlocutor, con unas formas un poco alejadas de lo que sería obvio en un agente del Orden Público dirigiéndose a un ciudadano, ha solicitado mi documento nacional de identidad y ha tomado mis datos en una pequeña libreta, obviando ver la identificación que me acredita como Prensa en general y como Director de la Revista **TACTICAL** en particular.

La situación, atípica en lo que a experiencias personales se refiere, se produjo, en un punto céntrico de Barcelona, en la tarde del pasado dos de mayo de

2012. En la confluencia de dos de las vías principales de la Ciudad Condal estaban dos motoristas y uno de ellos fue protagonista de la escena. Refleja parte de la tensión del momento vivido, coincidiendo con la reunión que algunos de los más altos representantes del Banco Central Europeo (BCE) tuvieron en las jornadas del día 4 y 5. Previamente, Barcelona había sido objeto de las portadas de los principales periódicos del mundo y de muchos telediarios, con imágenes de enfrentamientos entre radicales y agentes del *Cos de Mossos d'Esquadra* (CME), hechos que acontecieron coincidiendo con la última huelga general. No se quería volver a proyectar una imagen tan negativa hacia el exterior y se actuó en consecuencia, con un dispositivo en el que la Policía Autónoma de Cataluña tomó en todo momento la iniciativa, eso sí, convenientemente reforzada con un importante contingente de Fuerzas de Seguridad del Estado y complementada con efectivos de la GUB.

Escenario de crisis

La actual situación económica marca un momento histórico especialmente complejo, con unas cifras de



ÉXITO DE COORDINACIÓN POLICIAL

paro de récord y con unas expectativas de crecimiento nada favorables. Es más, los índices que marcan la valoración internacional de la deuda española son especialmente negativos y la situación de los mercados bursátiles no es la mejor. Es un panorama en el que la hipótesis de la intervención europea en España se sigue valorando como una de las soluciones que pueden llegar si el Gobierno no hace las cosas como es debido.

El lector se preguntará ¿Hacer las cosas como es debido?. Pues sí. Hay un modo formal y otro oficial. En este caso concreto lo que se hace puede tener efectos a medio y largo plazo, pero no está claro. Lo que sí que lo está es que imágenes de energúmenos y exaltados quemando comercios y contenedores o rompiendo vidrios no deben repetirse, y lo que es más importante que para los protagonistas su actuación no tenga consecuencias penales. La ciudadanía, en su mayor parte, está en contra de manifestaciones violentas y esas las protagonizan sólo unos pocos. ¿Por qué no actuar diligentemente contra ellos?. Pues sí, ha llegado la hora de dejar pasar ciertos discursos trasnochados -intolerancia,

libertad de expresión, populismo de masas,...- y centrarse en lo que a la mayoría les importa, vivir en paz, tener un futuro mejor para ellos y que sus hijos tengan también expectativas positivas.

De la mano de esa idea, que ha calado en profundidad en determinados responsables políticos, coincidiendo con la cumbre del BCE se han dado cita en Barcelona nada menos que ocho mil agentes. Cuatro mil quinientos de ellos aportados por el CME y tres mil quinientos efectivos de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE) proporcionados por el Ministerio del Interior, de ellos dos mil trescientos componentes del Cuerpo Nacional de Policía (CNP) y mil doscientos efectivos de la Guardia Civil (GC). Además, no hay que olvidar a los cientos de agentes de la GU desplegados principalmente en temas de tráfico y evitando que el resto tuviesen que derivar parte de su esfuerzo para ese tema concreto.

Ese importante operativo, que era el más relevante en la capital catalana desde la cumbre de la Unión Europea (UE) de 2002 –en aquella ocasión hasta se desplegó al Ejército y a sistemas de misiles antiaéreos para neutralizar un hipotético ataque con avio-



nes-, funcionó especialmente bien en lo policial, pues tras las jornadas en que estuvo activo puede decirse que los incidentes fueron sólo puntuales. Quienes lo quisieron, como fue el caso de un importante colectivo de estudiantes, se manifestaron en paz y en un ambiente controlado, sin algaradas ni incidentes dignos de mención. Cuando los ciudadanos ejercen sus derechos de forma pacífica y con control se concretan situaciones que sólo se inscriben en la normalidad democrática. Y es así como hay que proceder.



Vigilantes

Fueron los colectivos de jóvenes en general, y de estudiantes en particular, los que centraron de manera especial el quehacer policial. En su seno suelen infiltrarse otros que nada tienen que ver con ellos y que sólo buscan romper la normalidad pacífica, con una actitud violenta.

Para frenar esa hipótesis lo que se hizo fue suspender, entre el 28 de abril y el 6 de mayo, el Tratado de Schengen que establece el libre flujo de personas dentro de la UE. Se quería, con esa medida sin precedentes, evitar la violencia de los grupos antisistema, por lo cual se multiplicaron los controles fronterizos para intentar localizar a aquellos que procedían de otros países y buscaban actuar en Barcelona.

Los controles rutinarios, realizados en buena parte por funcionarios del CNP –se rechazó a 68 personas, en buena medida por tener antecedentes policiales, y se controló la entrada de 434.300-, quedaron complementados con las acciones de vigilancia que la GC realizó en la zona portuaria o en el aeropuerto. A ellos, les correspondió básicamente la labor de protección de las



dos sedes donde se realizaba la cumbre del BCE, el hotel Arts en la zona Olímpica y el Centro de Convenciones Internacional (CCIB) en el área de Diagonal Mar/Forum. Vimos a patrullas móviles de la Benemérita con vehículos todo terreno vigilando los accesos a los nudos de comunicaciones más importantes o a las embarcaciones de su Servicio Marítimo desplegadas en la zona costera adyacente a los objetivos. También destacó en el cielo el vuelo de helicópteros tanto del CNP como de la GC, aparatos equipados con sistemas giroestabilizados de captación de imágenes que en tiempo real las transmitían al Centro de Coordinación (CECOR) o a la Delegación del Gobierno, información que se utilizó para tareas diversas o para lograr un alto grado de competencia en el objetivo pretendido por el despliegue de fuerzas estatales. Más vistoso el despliegue del CNP, con tiradores del Grupo Especial de Operaciones (GEO) destacados en las alturas con distintos modelos de rifles, vistosos vehículos de alta movilidad VAMCTAC S3 apostados en lugares críticos, furgones del Grupo Operativo de Intervenciones Técnicas, personal con perros adiestrados en la localización de explosivos vigilantes en los puntos críticos, etc. No debe olvidarse la labor realizada tanto por el Servicio de Información de la GC como por la Comisaría General de Información del CNP, investigaciones previas y preventivas que ayudaron a elaborar sendos informes en los que, respectivamente, se hablaba de un nivel de riesgo medio y alto sobre posibles altercados.

Complementariamente, también se conjugó información procedente del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), datos todos óptimos para clarificar el riesgo potencial al que se podía enfrentar el despliegue policial.



La presencia de tantos efectivos de las FCSE -refuerzo de carácter mediático para algunos- se inscribía en una parcelación total de las competencias e incluyó el despliegue de varias unidades de intervención policial (UIP's) llegadas de otros puntos de España o de personal de la Agrupación Rural de Seguridad (ARS) de la GC. Se trató de una acción atípica en Barce-



lona si se tiene en cuenta que las competencias básicas de Seguridad están cedidas a la Comunidad Autónoma de Cataluña. En todo caso, como destacó en su comparecencia a los medios del día 4 de mayo –allí estuvo **TACTICAL**- el Secretario de Estado de Seguridad, Ignacio Ulloa, “los ciudadanos quieren efectividad y seguridad”...”siempre que se requiera, porque Cataluña es España, estaremos dispuestos a cubrir esas tareas y obligaciones”...”era un momento crítico para Barcelona, Cataluña y España”...”ha sido un despliegue efectivo y disuasorio...a tenor de los informes de riesgo que existían”.

Policía autonómica

También matizó que “hemos permitido que los *Mossos* se vieran liberados de algunas tareas” y aseveró que “hemos dado un ejemplo de colaboración y coordinación”. Esas afirmaciones eran consecuencia de determinados comentarios vertidos en distintos medios públicos.

Algunos intentaron un “enfrentamiento político” entre los diferentes estamentos policiales, buscando incluso puntualizaciones a las declaraciones de Manel Prat, el Director de los *Mossos*, en las que manifestaba que aunque podían haber asumido en



solitario la protección de la cumbre, la colaboración ha hecho que todo surgiera “lo mejor posible por el bien de todos”.

Los agentes del CME, a tenor de sus competencias específicas, se centraron en velar por el Orden Público

y en garantizar la Seguridad Ciudadana. Desplegaron, además de un helicóptero EC-135 que apoyó a los otros dos ya mencionados, a toda su *Brigada Mòbil* (BRIMO). Vimos a sus casi cuatrocientos agentes, provistos de vistoso equipamiento antidisturbios y coordinados sobre el terreno por su Jefe, el Inspector Manel Hermida, moverse en sus furgones para estar presentes allí donde eran necesarios. En sus vehículos llevaban los novedosos lanzadores no letales GLO6NL de B&T, aunque no





diligente y contundentemente, contra los violentos en el caso de incidentes graves. En todo caso, y como aspecto positivo del “blindaje barcelonés”, señalar que las salas de coordinación de las FCSE y del CME estuvieron perfectamente interrelacionadas y que los dispositivos trabajaron conjuntos para lograr el fin pretendido.

Como dijo Ulloa, hemos conseguido un “cien por cien de grado de compromiso”, “ha habido operativos conjuntos,

se requirió usarlos. En su refuerzo, y también con material antidisturbios, estuvo personal del *Área Regional de Recursos Operativos* (ARRO), y por distintos puntos se movieron patrullas para coordinar actuaciones puntuales y manifestar la necesaria presencia policial. Los “especiales” del GEI (*Grup Especial d’Intervenció*) velaron por la seguridad en la cena que Artur Mas, el presidente catalán, ofreció a algunas de las máximas autoridades que estuvieron en la cumbre. De ellos fueron las patrullas móviles con vehículos tipo K acompañando a los VIP’s (*Very Important Person*) en sus cambios de emplazamiento.

pero la distribución de tareas ha sido muy perfilada” y “los Mossos han desempeñado un papel esencial y crucial”, frenando así la “hipótesis de convertir a Barcelona en un campo de batalla”. Todo ello, y es relevante, con un coste “menor al de un evento deportivo de alto nivel” y dejando constancia de que “en materia de seguridad no se puede hacer un análisis coste/beneficio”. Sobre los servicios de información matizó, “parte de su eficacia es que no se sepa ni lo que hacen ni donde están” y sobre la operación real dijo “se perfeccionarán los mecanismos fruto de la experiencia. Se demuestra que se puede trabajar juntos”.

Para acabar, señalar que los Mossos destacaron en los “puntos calientes” a importantes núcleos de sus agentes vestidos de paisano, con pasamontañas para ocultar sus rostros y con unos brazaletes de color amarillo que los identificaban como policías. Su función era disuasoria pero hubiesen actuado

